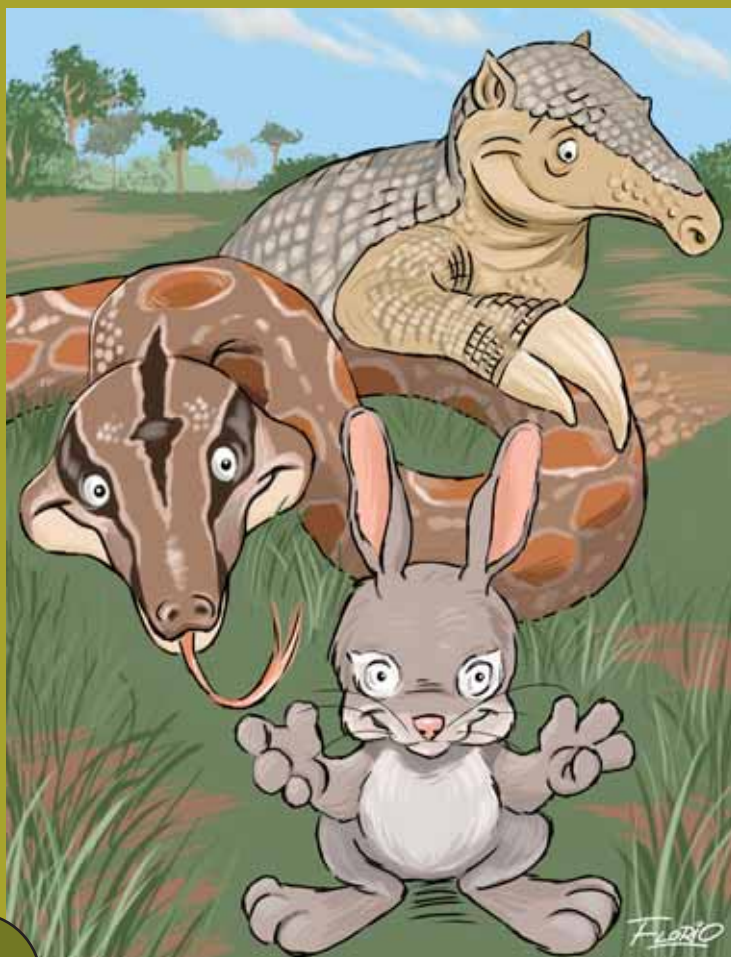


Reserva Natural Formosa

Esperando la carroza

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Reserva Natural Formosa

Esperando la carroza

Omar Lobos



“Esperando la carroza”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

Un claro del monte formoseño, en plena noche de luna llena. De esas noches preferidas por Tokjuaj, un héroe mitológico de los indios wichí, para salir a cometer tanto sus travesuras como sus hazañas. Sí, porque a él le echan la culpa de las cosas buenas y de las cosas malas que suceden en el monte.

Pero en esta historia Tokjuaj no tiene nada que ver.

–¡Ajá! ¡Te agarré, conejo! –Gritó amenazante la lampalagua, dispuesta a lanzarse sobre el pequeño conejo de los palos.

Pero ante la sorpresa de la lampalagua, que es una boa impresionante de más de tres metros de largo, el conejito alzó un dedo ante sus labios y le hizo señas furiosas de que no gritara. Estaba agachadito detrás de un tronco caído de palo santo.

-¡Shhhhh! ¡Más bajito, que yo también estoy al acecho!
-la retó por lo bajo, y la lampalagua se quedó quietita, mirando con curiosidad a los costados.

-¿Qué... qué pasa?... -preguntó casi asustada.

-Estoy esperando la carreta -le susurró confidencialmente el conejito.

-Será "Esperando la carroza" -lo corrigió la lampalagua.

-Ya vas a ver que no. Si tenemos suerte -replicó el conejito.

-¿Y adónde querés ir en una carreta?

-A ningún lado. Sólo de curioso quisiera verlo pasar.

-¿A quién?

-Ah... no sé, no sé -siguió el conejo haciéndose el misterioso.

-Ay, conejo, conejo, no sé por qué no te engullo de una vez. Después me buscaría una cuevita, me deslizaría allí dentro y haría una espléndida digestión.

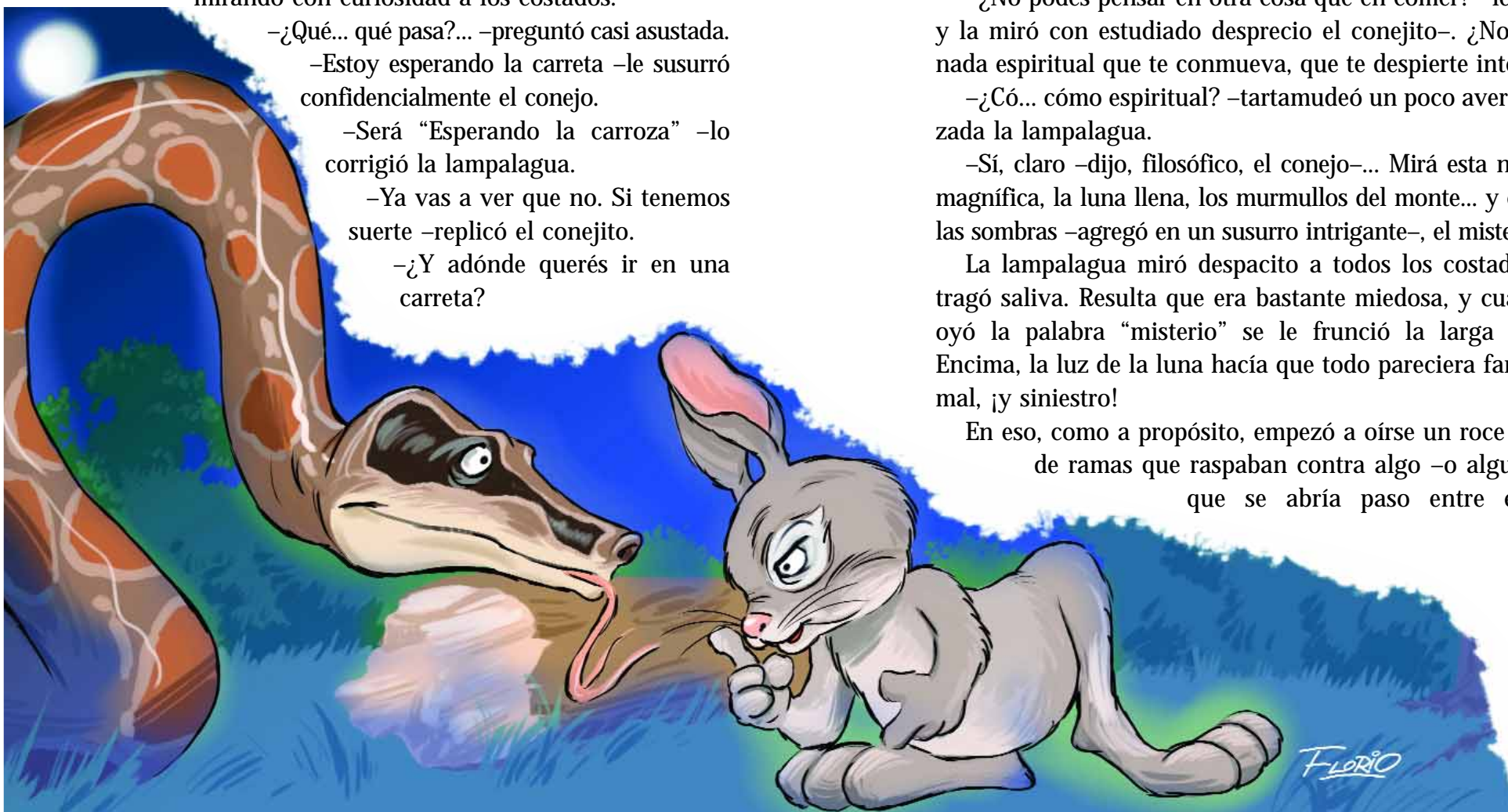
-¿No podés pensar en otra cosa que en comer? -le dijo y la miró con estudiado desprecio el conejito-. ¿No hay nada espiritual que te conmueva, que te despierte interés?

-¿Có... cómo espiritual? -tartamudeó un poco avergonzada la lampalagua.

-Sí, claro -dijo, filosófico, el conejo-... Mirá esta noche magnífica, la luna llena, los murmullos del monte... y entre las sombras -agregó en un susurro intrigante-, el misterio...

La lampalagua miró despacito a todos los costados y tragó saliva. Resulta que era bastante miedosa, y cuando oyó la palabra "misterio" se le frunció la larga cola. Encima, la luz de la luna hacía que todo pareciera fantasmal, ¡y siniestro!

En eso, como a propósito, empezó a oírse un roce seco de ramas que raspaban contra algo -o alguien- que se abría paso entre ellas.



FLORIO

Alguien que se acercaba, pesadamente, con sigilo, y de un momento a otro lo tendrían a la vista.

La lampalagua se echó a temblar. Sucedió que el ruido era extrañísimo: “crac-crac-crac”, como crujidos, y de pronto... ¡surgió entre los arbustos una sombra negra!

–¡Rajemos, conejo! –gritó espantada la lampalagua, pero el conejo alcanzó a frenarla una vez más.

–¡Callate, sonsa, y hacé el favor de estarte quieta!

La aparición parecía una bestia prehistórica, o, a más tardar, de la Edad Media, toda recubierta por un duro carapacho que hacía más cansino su andar. Pero la “horrible bestia”, casi alta como un chancho, tenía más bien un aspecto tristón, solitario y resignado, rebuscaba en el suelo hormiguitas para comer, cavaba un poco para ver si encontraba algún otro bichito. Parecía completamente inofensiva.

–¿No será Tokjuaj, que se disfrazó para asustarnos? –preguntó la lampalagua.

–¡Otra que Tokjuaj! ¡Eh, amigo! –increduló el conejito al armadillo gigante-. ¡Qué tal!

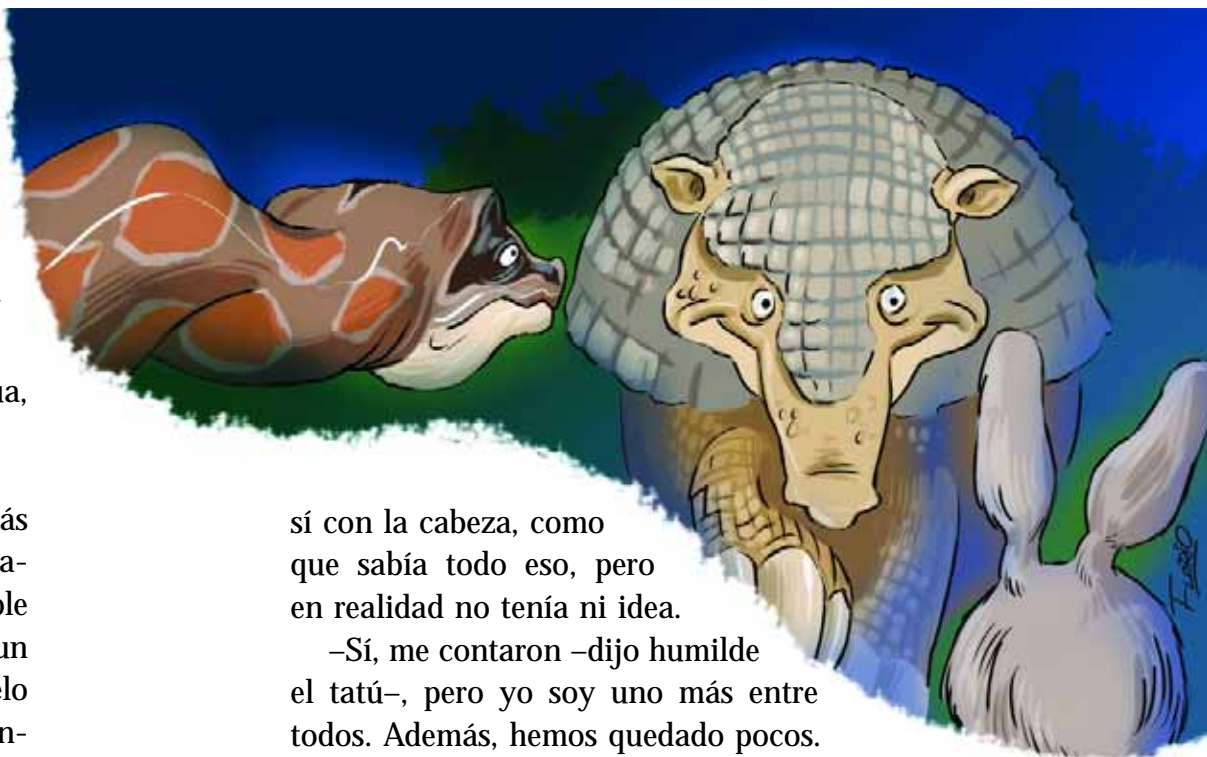
–Acá andamos, señor... –dijo manso el tatú carreta, que de él se trataba.

–Sabíamos que usted vivía en el monte, pero no se lo ve muy seguido.

–Ando más bien de noche –dijo el tatú-. Es más “tranqui”.

–¿Y quién habría de molestarlo? Si se puede decir que usted es el dueño de esta reserva...

Tenía razón el conejo de los palos, pues fue para resguardar al tatú guazú (“tatú grande”) o tatú carreta que se creó la Reserva Natural Formosa. La lampalagua hacía que



sí con la cabeza, como que sabía todo eso, pero en realidad no tenía ni idea.

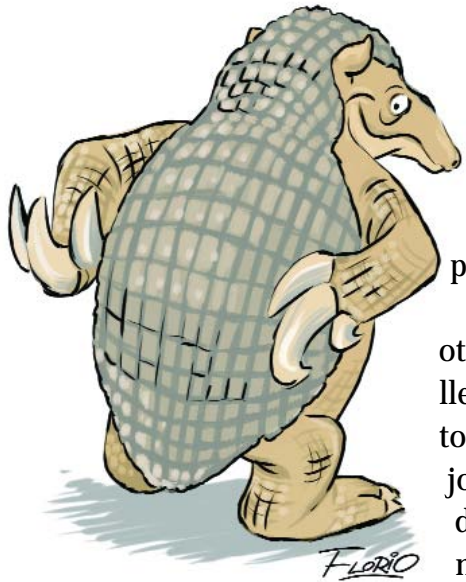
–Sí, me contaron –dijo humilde el tatú-, pero yo soy uno más entre todos. Además, hemos quedado pocos.

–Lamentablemente –asintió solidario el conejito-. Y, a ver, ¿por qué lo llaman “tatú carreta”? Si usted no tiene ruedas, ni carga nada encima...

–Ha de ser, señor, por otra cosa –dijo, razonador, el tatú-. También se le llamaba “carreta” o “testudo” a la cubierta que hacían antiguamente los soldados, poniéndose los escudos sobre las cabezas, para protegerse de los ataques con flechas o piedras. Y mírenme: mi armadura también parece hecha por cientos de escuditos que me dan protección en todo el cuerpo, las patas, la cola, la cabeza...

–¡Jajajajá! –se rió como una tonta la lampalagua-. Claro, como no va a ser “testarudo” con ese caparazón en la cabeza.

–¡Dijo “testudo” y no “testarudo”! –la llamó el conejo severamente al orden y enseguida se volvió muy educado



y con asombro al tatú: “¡Ah, pero mire usted!”

–¡Qué le vamos a hacer! –suspiró el tatú carreta.

–Yo pensé que se trataba de otro error, porque este monte está lleno de equívocos –dijo el conejito–. ¿Por qué a mí me dicen conejo de los palos, si no estoy hecho de palos, ni ando con palos, ni me subo a los palos?

–Bueno... –quiso también meter su bocadillo la lampalagua, que ya había recobrado la confianza–. En ese sentido, a mí me llaman boa de las vizcachas, como si fuera una depredadora de vizcachas, y nada que ver... ni he probado las vizcachas, prefiero otros bocados –agregó mirando con mala intención al conejito.

–Y díganmelo a mí –se agregó otra voz a la conversación, ronca y profunda–, que por mi forma me endilgaron el mote de “palo borracho”, y soy lo más sobrio que puede haber por estos pagos.

Era un yuchán el que así había hablado.

–¡Y qué le vamos a hacer! –repitió el tatú carreta. Y después de un tímido “bueno, hasta luego”, se alejó al tranco manso, hociqueando en el suelo a ver qué encontraba. Lo miraron irse con alguna lástima. Parecía muy noble.

–Ahora sí: ¡sonaste, conejo! –volvió a la carga la lampalagua.

–¡¡¡Shhh!!! –la paró en seco una vez más el conejito–. ¿No oís que ahí viene?

–¿Quién, quién? –estiró el cogote la lampalagua para un lado y para el otro.

–¡El burro que te mantiene! –se burló el conejito mientras se escabullía entre los arbustos y disparaba para su cueva.

La luna restallaba en la quieta superficie del río Bermejo, Tokjuaj andaría haciendo de las suyas entre el monte, el tatú carreta seguía buscando solitario y melancólico su comidita, y la lampalagua, humillada y rabiosa, se volvía a su casa sin cenar.



DEBE SER UNA META: SALVAR AL TATÚ CARRETA



LA RESERVA



Los ambientes de la Reserva Natural Formosa mantienen especies cuya conservación se halla comprometida, como el palo santo, el oso hormiguero, el yacaré overo y la lampalagua.

DATOS ÚTILES

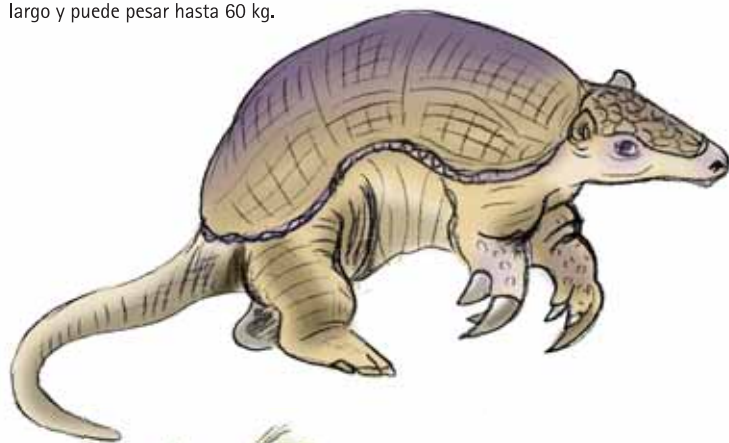
Creación: 27 de septiembre de 1968, por ley 17.916.
Ubicación: al suroeste de la provincia de Formosa.
Superficie: 9.005 ha.
Clima: subtropical semiárido, con estación seca.
¿Qué protege?: un sector representativo de los quebrachales del Chaco Seco.
Origen del nombre: la reserva lo tomó de la provincia que ocupa y está del recodo fluvial en que el comandante Luis Jorge Fontana levantó su capital a fines de 1884, conocido desde el siglo XVI como Vuelta Formosa o Hermosa.
Localidades cercanas: Ingeniero Juárez (65 Km)

La destrucción de los quebrachales del Chaco Seco pone al tatú carreta en una grave situación de peligro

- Se alimenta de hormigas y termitas, lombrices, larvas de insectos, carroña y pequeños ofidios, por ello resulta una especie beneficiosa para el hombre.



- Es el mayor de todos los armadillos, mide 1,60 m de largo y puede pesar hasta 60 kg.



- Para refugiarse excava grandes cuevas con sus poderosas uñas. Solitario y nocturno, es muy difícil de ver.

La deforestación con topadoras y uso de fuego, de grandes superficies del Chaco Seco para destinarlas a la agricultura, hace que la especie atraviese una difícil situación. Por ello, cazarla es un delito.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Reserva Natural Formosa podés hacerlo escribiéndoles a Ingeniero Juárez. (C. P. N° 3636). Provincia de Formosa.
Por correo electrónico a rnformosa@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

